

**LOS GRANDES CLÁSICOS ILUSTRADOS**

**LA ISLA  
DEL TESORO**

**Robert Louis Stevenson**

**adaptación de  
Deirdre S. Laiken**

**traducido por  
Sol B. Gaitan**

**Ilustraciones de  
A. J. McAllister**



**BARONET BOOKS, New York, New York**

# **LOS GRANDES CLÁSICOS ILUSTRADOS**

**colección dirigida por  
Malvina G. Vogel**

© de la cubierta MCMXC

Playmore, Inc., Publishers y  
Waldman Publishers Corp.  
New York, New York. Todos los derechos reservados.

© por el texto y las ilustraciones MCMLXXVII

Waldman Publishing Corp.  
New York, New York

por la traducción MCMXCIV

Playmore Inc., Publishers y  
Waldman Publishing Corp.,  
New York, New York

BARONET BOOKS es una marca registrada  
de Editions Playmore Inc. y  
Waldman Publishing Corp., New York, N.Y.

No se puede reproducir ni copiar este libro o cualquiera de sus partes,  
sin la expresa autorización escrita de la firma publicadora.

Impreso en Estados Unidos



Escribo la historia.

## Capítulo 1

### Un visitante en la posada

Escribo esta historia sobre la Isla del Tesoro porque mis amigos el Escudero Trelawney y el Dr. Livesey me lo pidieron. Todo lo que voy a contar me pasó hace muchos años.

Todo comenzó cuando yo, Jim Hawkins, era niño y mi padre administraba la posada Almirante Benbow. Me acuerdo como si fuera ayer. Un hombre alto y grueso irrumpió en la posada. Traía un gran baúl de marino y vestía un sucio abrigo azul. Tenía las manos callosas y llenas de cicatrices y las uñas negras y rotas. Una cicatriz blanquecina le cruzaba la mejilla.

## LA ISLA DEL TESORO

Lo recuerdo mirándolo todo y silbando. Después empezó a cantar esa vieja canción de marinero que repitió tantas veces:

“¡Quince hombres en el baúl del muerto, yo-jo-jo y una botella de ron!”

Después de terminar su canción pidió una botella de ron y se presentó. Lo único que dijo fue que lo llamáramos “capitán”. Tiró varias monedas de oro en la mesa y mi padre lo llevó a su cuarto.

El capitán se quedó largo tiempo. Era por costumbre silencioso. Se pasaba todo el día en la ensenada o sentado en el acantilado con un telescopio de bronce. En la noche se sentaba frente al fuego a tomar ron y agua. Cada día, al volver de su paseo preguntaba si habían pasado marineros. Pronto me di cuenta que el capitán preguntaba esto porque se estaba escondiendo de algo o de alguien.

Un día me llamó aparte y me prometió una moneda de plata el primero de cada mes si me mantenía pendiente de la llegada de un



“Capitán”